total: 1099

Villalobos 21
nov 69

ETAPAS:

EL GRAN ALARIDO

Por Daniel COSÍO VILLEGAS

LOS OBSERVADORES desinteresados de la escena nacional aguardaban impacientes la aparición de don Luis en el Palacio de los Deportes, no para mirarlo protestar, como candidato del PRI sino para escuchar lo que ~~como tal~~ tenía que decirle a la Nación. ~~Es verdad que~~ verlo y oírlo se había convertido al cabo de dos semanas en una distracción cotidiana; pero como estas apariciones eran fugaces y desordenadas, cuanto decía y hacía daba la impresión de improvisado, y, por lo tanto, ^{eran} base incierta para el temor o la esperanza.

LO del Palacio de los Deportes era bien distinto. Allí había

un escenario teatralmente dispuesto, abarrotado con veinte mil representantes de todos los sectores vitales del país, la plana mayor de políticos y gobernantes y una cauda espesa de aprendices de adulares. Y estaban los diarios, las revistas, el cine, la radio, la televisión, en suma, cuanto acarrea un mensaje hasta el último confín de la Tierra. En ese lugar y en ese momento, las 6 de la tarde del sábado 15 de noviembre, se iba a producir la revelación. ~~de don Luis~~

LA televisión falló. Instalada en un local enorme, mal iluminado y sin disponer las cámaras de esos lentes japoneses que recogen una imagen perfecta sin más luz que la ordinaria de cualquier escenario, cada vez que apuntaban a las galerías apenas ~~se veían~~ ^{salían} grandes manchas negras, pero no figuras y ~~menos~~ rostros humanos. ~~No se habla de la ramplonería de los locutores encargados de pintar el espectáculo.~~ ^{resultaron ramplones.} Las cámaras, con una monotonía desesperante, solo presentaban a don Luis en dos posturas, una, tomada desde lejos y en lo alto, lo achaparraba injustamente; la otra, de medio busto, ~~incapaz de dar una~~ ^{era estúpida e ilegible} imagen expresiva a

del rostro. En fin, ^{estaba} se veía una batería de micrófonos, pero de ninguno ~~de ellos~~ salió un sonido ~~medianamente~~ fiel o siquiera tolerable.

~~LAS fallas principales, sin embargo, fueron del actor principal de esta epopeya.~~ Don Luis tiene una voz robusta y de un timbre agradable; ^y su dicción, además, es muy clara; ~~pero me parece~~ ^{necesario ponerlo en} que rápidamente debe ~~ponerse en~~ manos de López Tarso si ha ^{transformar} de lograr hacer ^{en} de su voz un instrumento expresivo de ideas y sentimientos. Los gestos y ademanes forman un repertorio limitadísimo, además de tener ^{un cierto} ~~el~~ airecillo ^{dogmático.} ~~antipático del dogmatismo~~ usual en el cura, el profesor o el padre que sermonea a niños arrobados.

^{ahora el} El ~~texto de la epopeya fue el yerro mayor.~~ Es literalmente imposible que una persona que no sea un actor consumado, que no improvisa, sino que lee un texto escrito, ^{carente de} ~~en el cual,~~ por ^{todo} ~~añadidura,~~ no hay una ~~solá~~ nota emotiva, pueda retener durante hora y media la atención de una masa heterogénea de veinte mil personas. Don Luis lo sintió, pues ~~en~~ ^{vez} más de una ~~ocasión~~ fue

visible que le pedía a su auditorio el aplauso que no arrancaban espontáneamente sus palabras. En todo caso, allí está el video-tape: siguiendo el rostro de Miguelito ~~(A.V.)~~ podrá medirse con exactitud el aburrimiento discreto pero persistente.

La organización de la pieza contribuyó también a su deslucimiento: repassó como en los informes presidenciales, todos y cada uno de los ramos de la administración pública, con ^{una} la diferencia: mientras el informe relata lo hecho por el Presidente, don Luis anunció lo que haría en el caso improbable de verse favorecido por el sufragio popular.

^{Hubo} Aquí debe destacarse un elemento positivo: la lectura ~~del discurso~~ reveló la extraordinaria fortaleza física de don Luis, prenda muy apetecible ^{para} ~~en una persona destinada a gobernar durante seis años a un país tan bronco como México~~

COMO don Luis habló en esta vez de todos y cada uno de los problemas, mayores, medios y menores, que afligen o alegran a ^{méxico,} este ~~país,~~ tendrá que repetirse en ~~los cien~~ doscientos discursos que dirá en los seis meses mortalmente largos de su campaña. Ha-

brá, pues, sobrada oportunidad de comentar ~~algunas de~~ sus ideas. Por hoy, una sola atrae la atención.

En el segundo párrafo del discurso dice don Luis que acepta la responsabilidad de ser candidato del PRI "en nombre propio y en el de toda una nueva generación que emerge a la vida nacional..." ~~Pasemos por alto a un autor tan lejano como Ortega y Gasset y atengámonos a los hechos.~~ Aun siendo ya don Luis secretario de Gobernación, ninguno de sus compañeros de la Facultad de Derecho se le acercó, aunque ya de precandidato le han dado desayunos fastuosos. Una "generación" cimentada tan a última hora y por motivos tan impúdicamente interesados, no puede ser una generación y menos toda una generación ¿Dónde está la revista Contemporáneos o el libro 1975, que sí ~~definieron~~ definieron a dos verdaderas generaciones?

Estas consideraciones, y la insistencia en hacerse pasar como "hombre de su tiempo", indica que don Luis sólo se propuso destacar su juventud, y quizás su propósito ~~con la~~ ^{de contar con} colaboración ~~de gente~~ ^{de su} de ~~una~~ edad, como la suya. Quizás valga la pena recordar que Miramón entró a la presidencia a los 27 años, Portes

Gil a los 37, Cárdenas a los 39 y Alemán a los 41, o sea, respectivamente, 21, 11, 9 y 7 años antes que Don Luis.

ESTO de toda una nueva generación, de la juventud revolucionaria, de una reforma educativa profunda, de un cambio total de los "esquemas mentales", etc., es, ~~sin duda,~~ la nota más llamativa del discurso. ~~de don Luis.~~ Para mi desgracia, después de haberlo ~~oído~~ ^{visto} una vez y leído dos, no ~~he encontrado~~ ^{se encuentra} sino una única cosa original, lo de "arriba y adelante", que don Luis ha convertido en su gran alarido, o sea el grito de los antiguos moros al lanzarse ~~a un~~ ^{al} combate.

La frase es bonita, y más si se recuerda el maravilloso espectáculo de un jet que avanza y sube dejando una estela ~~de~~ ^a humo negro que marca su trayectoria audaz pero segura. ~~Bien~~ ^{Pero} pensada, sin embargo, ~~me~~ suscita dos dudas. ~~serias~~ La primera es su origen, que don Luis mismo explicó la primera vez que la dijo: rehuyendo clasificarse como hombre de izquierda, centro o derecha, decidió treparse a la atmósfera, donde, por lo visto, no hay signos ideológicos. Así se convirtió en un astronauta político.

La otra duda es ~~mucho~~ más grave. No digamos los astronau-
tas a secas, sino los ^{nuestros} modestos jets, ~~de nuestras compañías de~~
~~aviación~~, avanzan y suben, no por avanzar y subir, sino para lle-
gar a un destino, para aterrizar en un sitio determinado. O
sea, que ascender y avanzar es un medio y no un fin. Don Luis,
pues, nos dirá alguna vez dónde se propone hacer aterrizar a la
sociedad mexicana después de ^{hacerla ascender y adelantar.} ~~levantarla y empujarla hacia~~
~~delante~~

ETAPAS

EL GRAN ALARIDO

Por Daniel COSIO VILLEGAS

LOS OBSERVADORES desinteresados de la escena nacional aguardaban impacientes la aparición de don Luis en el Palacio de los Deportes, no para mirarlo protestar, sino para escuchar lo que como candidato del PRI tenía que decirle a la Nación. Verlo y oírlo se había convertido al cabo de dos semanas en ~~una~~ distracción cotidiana; pero como estas apariciones ^{fueron} ~~eran~~ fugaces y desordenadas, cuanto decía y hacía ^{parecía} ~~daba la impresión de~~ improvisado, y, por lo tanto, ~~eran~~ base incierta para el temor o la esperanza.

LO del Palacio de los Deportes era bien distinto. Allí había

un escenario teatralmente dispuesto, abarrotado con veinte mil representantes de todos los sectores vitales del país, la plana mayor de políticos y gobernantes y una cauda espesa de aprendices de aduladores. Y estaban los diarios, las revistas, el cine, la radio, la televisión, en suma, cuanto acarrera un mensaje hasta el confín de la Tierra. En ese lugar y en ese momento, las 6 de la tarde del sábado 15 de noviembre, se iba a producir la revelación.

LA televisión falló. Instalada en un local enorme, mal iluminado y sin disponer las cámaras de esos lentes japoneses que recogen una imagen perfecta sin más luz que la ordinaria de cualquier escenario, cada vez que apuntaban a las galerías aparecían grandes manchas negras, pero no figuras y rostros humanos. Los locutores resultaron ramplones. Las cámaras, con una monotonía desesperante, solo presentaban a don Luis en dos posturas, una, tomada desde lejos y en lo alto, lo achaparraba injustamente; la otra, de medio busto, excluía la imagen expresiva del rostro. También estaba una batería de micrófonos, pe-
pe la cosa

ro de ninguno salió un sonido fiel o siquiera tolerable.

facha

LA presencia de don Luis es magnífica: de buena estatura, erecto sin arrogancia, a pesar de los espejuelos y la calvicie, se le ve joven y saludable. Después de refrenar durante tantos años la sonrisa, ahora, como para compensar el retardo, le brota con fresca espontaneidad. Tiene una voz robusta, y de timbre agradable, y su dicción es muy clara; pero parece necesario ponerlo en manos de López Tarso si ha de transformar su voz en un instrumento expresivo de ideas y sentimientos. Gestos y ademanes forman un repertorio limitadísimo, además de tener un cierto airecillo dogmático.

Ahora el texto de la epopeya. Es literalmente imposible que una persona que no sea un actor consumado, que no improvisa, sino que lee un texto escrito carente de toda nota emotiva, pueda retener durante hora y media la atención de una masa heterogénea de veinte mil personas. Don Luis lo sintió, pues más de una vez fue visible que le pedía a su auditorio el aplauso que no arrancaban espontáneamente sus palabras. En todo caso,

10

allí está el videotape: los rostros de los personajes del Comité Nacional, pero, sobre todo el de Miguelito, miden con exactitud el aburrimiento discreto pero persistente.

La organización de la pieza contribuyó también a su deslumbramiento: como en los informes presidenciales, repasó todos y cada uno de los ramos de la administración pública, con una diferencia: mientras el informe relata lo hecho por el Presidente, don Luis anunció ~~lo~~ que haría en el caso improbable de verse favorecido por el sufragio popular.

Hubo un elemento positivo: la lectura reveló la extraordinaria fortaleza física de don Luis, prenda muy apetecible para gobernar durante seis años un país bronco.

COMO don Luis habló de todos y cada uno de los problemas: mayores, medios y menores, que afligen o alegran a México, tendrá que repetirse en doscientos discursos que dirá en los seis meses mortalmente largos de su campaña. Habrá, pues, sobrada oportunidad de comentar sus ideas. Por hoy, una sola atrae la atención.

En el segundo párrafo del discurso dice don Luis que acepta la responsabilidad de ser candidato del PRI "en nombre propio y en el de toda una nueva generación que emerge a la vida nacional..." Aun siendo ya don Luis secretario de Gobernación, ninguno de sus ^{sus} compañeros de la Facultad de Derecho se le acercó, ^{con} aunque ya de precandidato le han dado desayunos fastuosos. Una "generación" cimentada tan a última hora y por motivos tan impudicamente interesados, no puede ser una generación y menos toda una generación. ¿Dónde está la revista Contemporáneos, el libro 1915, o la participación política de 1929 que sí definieron a tres verdaderas generaciones?

^{esto,} Estas consideraciones, y la insistencia en hacerse pasar como "hombre de su tiempo", indica que don Luis sólo se propuso destacar su juventud, y quizás su propósito de contar con colaboradores de su edad. Quizás valga la pena recordar que Miramón entró a la presidencia a los 27 años, Portes Gil a los 37, Cárdenas a los 39 y Alemán a los 41, o sea, respectivamente, 21, 11, 9 y 7 años antes que don Luis.

contados

Lo ESTO de toda una nueva generación, de la juventud revolucionaria, de una reforma educativa profunda, de un cambio total de los "esquemas mentales", etc., es la nota más llamativa del discurso. Después de oírlo una vez y leído dos, no se encuentra sino una única cosa original, lo de "arriba y adelante", que don Luis ha convertido en su gran alarido, o sea el grito de los antiguos moros ^{lanzaban al empuñando sus armas} ~~al lanzarse al combate.~~

La frase es bonita, y más si se recuerda el maravilloso espectáculo de un jet que avanza y sube dejando una estela negra que marca su trayectoria audaz y segura. Pero la frase suscita dos dudas. La primera, su origen, que don Luis mismo explicó la primera vez que ^{laddijo} rehuyendo clasificarse como hombre de izquierda, centro o derecha, decidió treparse a la atmósfera, donde, por lo visto, no hay signos ideológicos. Así se convirtió en un astronauta político. La otra duda es más grave. No digamos los astronautas a secas, sino nuestros modestos jets, avanzan y suben, no por avanzar y subir, sino para llegar a un destino, para aterrizar en un sitio determinado.

O sea, que ascender y avanzar es un medio y no un fin. Don
Luis, pues, nos dirá alguna vez dónde se propone hacer aterri-
zar a la sociedad mexicana después de hacerla ascender y ade-
lantar,

pues nada me 7-7
no o 7 2x

ETAPAS:

EL GRAN ALARIDO

LOS observadores desinteresados de la escena nacional aguardaban impacientes la aparición de don Luis en el Palacio de los Deportes, no para mirarlo protestar, sino para escuchar lo que como candidato del PRI tenía que decir a la Nación. Verlo y oírlo se había convertido al cabo de dos semanas en distracción cotidiana; pero como estas apariciones fueron fugaces y desordenadas, cuanto decía y hacía parecía improvisado y, por lo tanto, base incierta para el temor o la esperanza.

LO del Palacio de los Deportes era bien distinto. Allí había un escenario teatralmente dispuesto, abarrotado con veinte mil representantes de todos los sectores vitales del país, la plana mayor de políticos y gobernantes y una cauda espesa de aprendices de aduladores. Y estaban los diarios, las revistas, el cine, la radio, la televisión, en suma, cuanto acarrea un mensaje hasta el confín de la Tierra. En ese lugar y en ese momento, a las 6 de la tarde del sábado 15 de noviembre, se iba a producir la revelación.

LA televisión falló. Instalada en un local enorme, mal iluminado y sin disponer las cámaras de esos lentes japoneses que recogen una imagen perfecta sin más luz que la ordinaria de cualquier escenario, cada vez que apuntaban a las galerías aparecían grandes manchas negras, pero no figuras y rostros humanos. Los locutores resultaron ramplones. Las cámaras, con una monotonía desesperan-

te, solo presentaban a don Luis en dos posturas, una, tomada de lejos y desde lo alto, lo achaparraba injustamente; la otra, de medio busto, excluía la imagen expresiva de la cara. También estaba una batería de micrófonos, pero de ninguno salió un sonido fiel o siquiera tolerable.

LA facha de don Luis es magnífica: de buena estatura, erecto sin arrogancia; a pesar de los espejuelos y la calvicie, se le ve joven y saludable. Después de refrenar durante tantos años la sonrisa, ahora, como para compensar el retardo, le brota con fresca espontaneidad. Tiene una voz robusta, de timbre agradable y su dicción es muy clara: pero parece necesario ponerlo en manos de López Tarso si ha de transformar su voz en un instrumento expresivo de ideas y sentimientos. Gestos y ademanes forman un repertorio limitadísimo, además de tener un cierto airecillo dogmático.

Ahora el texto de la epopeya. Es literalmente imposible que una persona que no sea un actor consumado, que no improvisa, sino que lee un texto escrito carente de toda nota emotiva, pueda retener durante hora y media la atención de una masa heterogénea de veinte mil personas. Don Luis lo sintió, pues más de una vez fue visible que le pedía a su auditorio el aplauso que no arrancaban espontáneamente sus palabras. En todo caso, allí está el videotape: los rostros de los personajes del Comité Nacional, pero sobre todo el de Miguelito, miden con exactitud un aburrimiento discreto pero persistente.

La organización de la pieza contribuyó también a su deslucimiento: como en los informes presidenciales, repasó todos y cada uno de los ramos de la administración pública, con una diferencia: mientras el informe relata lo hecho por el Presidente, don Luis

anunció lo que haría en el caso improbable de verse favorecido por el sufragio popular.

Hubo un elemento positivo: la lectura reveló la extraordinaria fortaleza física del candidato, prenda muy apetecible para gobernar un país bronco durante seis años.

COMO don Luis habló de todos y cada uno de los problemas: mayores, medios y menores, que afligen o alegran a México, tendrá que repetirse en doscientos discursos que dirá en los seis meses mortalmente largos de su campaña. Habrá, pues, sobrada oportunidad de comentar sus ideas. Por hoy, una sola atrae la atención.

En el segundo párrafo del discurso dice don Luis que acepta la responsabilidad de ser candidato del PRI "en nombre propio y en el de toda una nueva generación que emerge a la vida nacional.." Aun siendo ya don Luis secretario de Gobernación, contados compañeros suyos de la Facultad de Derecho se le acercaron, aunque ya de precandidato le han dado desayunos fastuosos. Una "generación" cimentada tan a última hora y por motivos tan impudicamente interesados, no puede ser una generación y menos toda una generación. ¿Dónde está la revista Contemporáneos, el libro 1915, o la participación política de 1929 que sí definieron a tres verdaderas generaciones?

Esto, y la insistencia en hacerse pasar como "hombre de su tiempo", indica que don Luis sólo se propuso destacar su juventud, y quizás su propósito de contar con colaboradores de su edad. Quizás valga la pena recordar que Miramón entró a la presidencia a los 27 años, Portes Gil a los 37, Cárdenas a los 39 y Alemán a los 41, o sea, respectivamente, 21, 11, 9 y 7 años antes que don Luis.

LO de toda una nueva generación, de la juventud revolucionaria, de una reforma educativa profunda, de un cambio total de los "esquemas mentales", etc., es la nota más llamativa del discurso. Después de oírlo una vez y leído dos, no se encuentra sino una única cosa original, lo de "arriba y adelante", que don Luis ha convertido en su gran alarido, o sea el grito que los antiguos moros lanzaban al emprender una guerra.

La frase es bonita, y más si se recuerda el maravilloso espectáculo de un jet que avanza y sube dejando una estela negra que marca su trayectoria audaz y segura. Pero la frase suscita dos dudas. La primera, su origen, que don Luis mismo explicó la primera vez que la dijo: rehuendo clasificarse como hombre de izquierda, centro o derecha, decidió treparse a la atmósfera, donde, por lo visto, no hay signos ideológicos. Así se convirtió en un astronauta político. La otra duda es más grave. No digamos los astronautas a secas, sino nuestros modestos jets, avanzan y suben, no por avanzar y subir, sino para llegar a un destino, para aterrizar en un sitio determinado. O sea, que ascender y avanzar es un medio y no un fin. Don Luis, pues, nos dirá alguna vez dónde se propone hacer aterrizar a la sociedad mexicana después de hacerla ascender y adelantar, pues nada ni nadie puede permanecer en órbita eternamente.